

# En comunidad, ¿para qué? (III): Para la relación personal con Jesús

***Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios.(Mc 3, 13-15)***

A pesar de todo lo reflexionado sobre la comunidad cristiana seglar hasta ahora, sin embargo, aún no hemos dado respuesta a la pregunta: “¿Para qué sirven las comunidades?” Pues bien, según el texto de Marcos, las comunidades sirven para dos cosas: Para la relación personal con Jesús y para ser enviadas a evangelizar. Abordamos en esta reunión la primera: **para la relación personal con Jesús**, o dicho con palabras de Marcos, **para estar con Jesús**.

## La comunidad como lugar de experiencia de Dios

# 16

Como Jesús buscamos incesantemente la voluntad del Padre; la descubrimos en su Palabra, en la oración, en las enseñanzas de la Iglesia, en el diálogo con los hermanos, en los acontecimientos, en los signos de los tiempos y en los proyectos del grupo; y hacemos de ella nuestro alimento. (Id 16)

Es fundamental vivir la comunidad como Lugar de experiencia de Dios . “**Estar-con**” Dios es algo a lo que han de dedicarse las comunidades, pues para eso han sido hechas por Jesús. Recordemos a propósito de esto unas palabras de los obispos vascos (“**Renovar nuestras comunidades**”, **cuaresma 2005**)

***“La comunidad cristiana se está secularizando (mundanizando) ¿No es cierto que, en una proporción considerable, la experiencia de Dios, la formación teológica, los vínculos con la Iglesia, la implicación sentida en el culto y el compromiso eclesial y social, son más bien modestos? ¿Será posible que los incrédulos descubran en el rostro de estas comunidades la novedad liberadora y salvadora del Evangelio? Una cierta inapetencia religiosa no es, en alguna medida, patrimonio exclusivo de los alejados de la fe. Enfrascados en tantas doctrinas y embarcados en tantas tareas hemos olvidado más de la cuenta lo verdaderamente fundamental: cuidar la experiencia de la fe.”***

Efectivamente, las comunidades tienen sentido para que la gente descubra en ellas la frescura del Evangelio, el rostro de Dios, para que en ellas “se sienta a Dios”. ¿Qué sentido tiene una comunidad seglar que ya no es lugar para estar con Dios? No sirve para nada, sino “para ser echada fuera y que la pisotee la gente” (Mt 5,13) porque ha perdido sabor, diría Jesús. Y esto es cierto según el texto de Marcos, porque si no se cumple esta primera finalidad, se invalida la segunda. Es decir, como veremos, Marcos da a entender que la realización del segundo fin de la comunidad depende de la buena realización de éste, o sea, que es imprescindible “estar con Jesús”.



Este “estar con Jesús” de la comunidad conlleva una doble responsabilidad:

– a nivel individual, insustituible. Jesús te ha llamado por su nombre “para estar con Él”, como a cada uno de los miembros de tu comunidad. La respuesta efectiva a esa llamada es responsabilidad individual tuya, la persona llamada, exigencia que no puedes delegar en el grupo comunitario.

– a nivel comunitario, imprescindible. Jesús “hizo” la comunidad con esta finalidad, y ella no puede relegar esta tarea primordial por otros asuntos, como tampoco puede derivarlo a la vida interior de sus miembros.

Son pues dos responsabilidades autónomas y complementarias. Ambas, para “estar con Jesús”. Sólo “Estar”<sup>1</sup>:

***Cada cual puede hacer lo que quiera. Se trata de que, haciendo o no haciendo, pidiendo o dando gracias, lo más importante es estar con Él, más importante que lo que pienso, medito o le digo.***

***Si le digo algo, bien, y si no, también.***

***Si me dice algo, bien, y si no, también.***

***Si saco provecho, bien, y si no, también.***

***Hemos estado juntos: lo he pasado bien. Hemos estado juntos: lo he pasado mal. ¿Qué más da? Bueno, da que es mejor pasarlo bien. Es importante gozar mucho con Dios. Pero si un día o muchos lo paso mal, ¿qué más da?***

***Hemos estado juntos, nos hemos querido, eso vale por todo.***

***Lo principal es estar. Estar gratis. Estar juntos. Estar para nada. Estar por estar.***

## **Dinamismo para la relación personal con Jesús**

La relación grupal con Dios no puede en modo alguno sustituir la innegociable relación individual con Jesús. A propósito de esto, conviene recordar lo dicho anteriormente sobre la respuesta personal a la vocación y la función de la comunidad en la misma.

**Dinamismos personales** -contrastados por la tradición eclesial- **para estar con Jesús, son:** la atención al paso de Dios en la vida personal (**Teofanía de lo cotidiano**: se refiere a la presencia de Dios en tu rutina “vulgar” de la semana, Dios ahí trata de relacionarse contigo, se comunica contigo, está contigo), el ejercicio de la **Lectio Divina**, la **oración personal**, la práctica y vivencia de los **sacramentos** (Eucaristía, Penitencia, y -cuando proceda- el Matrimonio, no sólo la celebración del sacramento sino la vivencia conyugal del mismo), **los ejercicios espirituales** anuales, la ayuda de un **acompañante espiritual**.

A la par, **dinamismos comunitarios** para favorecer esta relación personal con Jesús son: la narración del paso de Dios por la vida personal y comunitaria de cada día (o de la **teofanía de lo cotidiano** compartida en la comunidad), la **Lectio Divina comunitaria**, la organización de **Ejercicios Espirituales anuales** y de **Retiros espirituales** en los tiempos litúrgicos fuertes, la **oración comunitaria** -particularmente la conocida como oración de la Iglesia (Laudes, Vísperas)-, la **participación**

---

<sup>1</sup> Patxi Loidi: “Estar” Cuadernos “Fe y Justicia” - Cuaderno de oración no 5 “Actitudes I”



**comunitaria en la celebraciones** de la Eucaristía y de la Penitencia, la programación comunitaria de la participación de los miembros casados en iniciativas que favorecen la vivencia del sacramento, el cuidado de la relación de **acompañamiento espiritual**.

Las herramientas que nos ayudan a crecer en nuestra relación personal y comunitaria con Jesús han de estar integradas en el Proyecto de Vida personal y Proyecto de Grupo, contempladas en la programación y cuidadas y trabajadas con esmero en la vida personal y comunitaria.

## **Oración personal<sup>2</sup>**

*Cuando se vive en comunidad y lo cotidiano está repleto y es arduo, es necesario tener tiempo para estar solo, solos con nuestro Padre, solos con Jesús. La oración es una actitud de confianza en nuestro Padre, para buscar su voluntad, para buscar cómo ser un aspecto del amor para los hermanos y hermanas. La soledad no me separa de los demás, sino que me ayuda a amarles con más ternura, realismo y atención*

*Si no se reza, si no paramos nuestras actividades y nuestra vida, si no encontramos reposo en el interior de nuestro corazón, donde reside el Eterno, viviremos muy mal en comunidad, no estaremos disponibles ni seremos artesanos de la paz. Viviremos sólo estimulados por los impulsos del momento presente, y perderemos de vista las prioridades y el sentido de lo esencial. Por otra parte es necesario acordarse de que algunas purificaciones sólo se producen con la ayuda del Espíritu Santo, y que algunos rincones de nuestra sensibilidad, y de nuestro inconsciente no pueden hallar la luz más que por un don de Dios.*

*La oración es presencia y comunión. El secreto de nuestro ser está en este beso de Dios en el que nos sabemos amados y perdonados. En lo más profundo de nosotros mismos, más allá de nuestras capacidades de acción y de comprensión, hay un corazón vulnerable, el niño que ama y tiene miedo a amar. La oración silenciosa nutre estas zonas profundas.*

*Dos peligros acechan a una comunidad. Algunos miembros para protegerse, construyen un muro en torno a sí con el pretexto de su unión con Dios, su salud y su vida privada. Otros se lanzan locamente a encuentros interpersonales, comunicando, en nombre del intercambio y del compartir, todas sus emociones. En el primer caso los miembros tienden a vivir por sí mismos en una falsa soledad; en el segundo, se convierten en sumamente dependientes de los demás, no existen para sí mismos. El equilibrio entre soledad y comunidad es difícil de encontrar.*

*Para poder vivir plenamente en comunidad es necesario primero existir, saberse mantener en pie, ser capaz de amar. La comunidad no es un refugio, sino un trampolín. Se entra en comunidad para responder a una llamada de Dios, para ser lo que se debe ser, para vivir con los demás, y construir algo con ellos. Pero esto requiere que cada uno tenga sus propias raíces; si no, no existirá esta conciencia interior que ayuda a distinguir la voluntad de Dios, las verdaderas necesidades de la comunidad y las de nuestros hermanos y hermanas, de nuestros propios instintos, miedos y necesidades. Para crecer humanamente, para convertirse en más libre interiormente, se necesita compartir y rezar en comunidad y también tiempo de soledad, reflexión, interiorización y oración personal.*

---

<sup>2</sup> "Comunidad, lugar de Perdón y Fiesta, Jean Vanier, PPC 1995.



## **Oración comunitaria, reconciliación y eucaristía**

*La oración en comunidad es un alimento importante. Una comunidad que reza unida, que está de acuerdo en el silencio y que adora, se apiña bajo la acción del Espíritu Santo. El grito brota de la comunidad y es escuchado de manera especial por Dios. Cuando se pide a Dios un don unidos, Dios escucha y nos atiende. Si Jesús ha dicho que todo lo que se pida en su nombre, el Padre lo otorgará, tiene más razón de ser cuando quien lo pide es una comunidad.*

*A menudo una comunidad no grita hacia Dios, porque no escucha el grito de los pobres. Está satisfecha de sí misma, ha encontrado un modo de vida no demasiado inseguro. Cuando se ve el peligro y la miseria del pueblo, cuando se ven las propias opresiones y sufrimientos, cuando se ve el hambre y se siente la incompetencia, se grita al Padre con insistencia: «Señor, tú no puedes desviar los oídos del grito de los pobres, escucha nuestra oración». Cuando la comunidad ha hecho alianza con los pobres, los gritos de éstos se convierten en su grito.*

*La comunidad debe ser signo de resurrección. Una comunidad dividida en la que cada uno va por su lado, únicamente preocupado por su propia satisfacción y por su proyecto personal, sin ternura hacia los demás, es un contratestimonio. La comunidad es el lugar del perdón. A pesar de la confianza que puedan tener unos con otros, hay siempre palabras que hieren, actitudes que ponen en evidencia, situaciones donde se estrellan las susceptibilidades. Por eso, vivir juntos implica llevar una cruz, un esfuerzo constante y una aceptación que es el perdón mutuo de cada día. Todos los resentimientos, amarguras, tristezas, rivalidades, divisiones, todas las negativas a extender la mano hacia el enemigo, todas las críticas hechas a espaldas, todo ese mundo de cizañas e infidelidades perjudican profundamente el verdadero crecimiento en el amor de la comunidad y revela los rescoldos del pecado y las fuerzas del mal que en su corazón están dispuestas a inflamarse. A veces es importante que una comunidad se conciencie de todas sus infidelidades. Las celebraciones penitenciales en presencia del sacerdote, si están bien preparadas, pueden ser momentos importantes: los miembros, después de haberse concienciado a la vez de su llamada a la unidad y de sus pecados, piden perdón a Dios y a los demás. Es un momento de gracia que une los corazones.*

*Uno de los alimentos que anudan el alimento comunitario y el personal es la eucaristía, porque ella es los dos a la vez. La eucaristía es la celebración, la fiesta comunitaria por excelencia, que nos hace revivir el misterio de Jesús que da su vida por nosotros. Es el lugar en que toda la comunidad da las gracias. Allí se toca el misterio de la comunidad. Pero también es un momento íntimo en que cada uno de nosotros se transforma por el encuentro personal con Jesús: «Quién come mi carne y bebe mi sangre sigue conmigo y yo con él» (Jn. 6,56). En el momento de la consagración el sacerdote dice las palabras de Jesús: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros». Hasta que no se ha comido de ese cuerpo, no se puede entregar uno a los demás. Sólo Dios ha podido inventar una realidad así.*

## **El pan de la palabra de Dios y del hermano**

*La palabra es un potente medio para hacer que brote una nueva esperanza. Corta las ataduras y las costumbres y deja que corran ríos de agua viva. Es un alimento que vuelve a dar fuerzas y energías. No importa cuál sea la palabra, sólo es necesario que llegue al corazón; que sea una palabra que revele la fe, la esperanza y el amor del que habla. Entonces la palabra es como una llama que transmite calor, o*



*como el agua sobre la tierra seca que permite que la vida florezca. La palabra que alimenta proviene de aquel que deja hablar a Dios a través de sus labios. Hace renacer la llamada, presenta al corazón y al espíritu la finalidad y lo esencial de la comunidad. Son las palabras y las realidades más humildes las que tocan el corazón, las palabras impregnadas de humildad, de verdad y de amor. Los miembros de una comunidad necesitan testigos del Evangelio, que hablen de lo que viven y compartan sus esperanzas tanto como sus debilidades y dificultades. La palabra de Dios, las palabras del Evangelio, las palabras de Jesús son pan de vida que es necesario comer, comer y comer. Nos llevan a lo esencial. La palabra debe recordarnos el sentido de la comunidad en el mundo actual y en la historia de la salvación*

## La comunidad, lugar de discernimiento de estilos de vida

# 13

***Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida. Ello implica: optar radicalmente por Cristo y hacer del reino de Dios el valor supremo, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenales. La vida según las bienaventuranzas nos exige también renunciar a todas las seguridades que nos atan y que son un obstáculo para el seguimiento de Jesús y la extensión del reino de Dios.***

No podemos estar con Jesús sin que se vea afectado nuestro modo de vida. Los apóstoles, al ser llamados por Jesús para estar con Él, tuvieron que asumir el modo de vida de Jesús, marcado por la itinerancia. Ello corresponde a una experiencia espiritual. Efectivamente, la relación íntima con Jesús conlleva modificaciones en el estilo de vida; Jesús no admite cualquier tipo de vida y algunos son incompatibles con estar con Jesús. Es lo que sentimos cuando tenemos una experiencia fuerte de Dios; enseguida, sin corte alguno, vemos nuestra vida con nuevos ojos, con otra luz; las grandes cuestiones de nuestra vida quedan iluminadas y nos vemos impulsados a hacer un balance de cómo van; sin que se proponga, revisamos nuestro modo de vida y nos sentimos impelidos a introducir cambios en el mismo. Esta vida al estilo de Jesús es consecuencia de la relación con Él y por ello la afrontamos en este apartado. Notamos que el motivo del cambio de vida es religioso, se debe a nuestro Señor; no es meramente una cuestión solidaria, aunque también lo es, como veremos después. Evidentemente, cuando no cuidamos la comunidad con lugar de Dios, se difumina su influencia en nuestra vida, y los criterios del ambiente social son los que marcan nuestro comportamiento, como el de todo el mundo. Es decir, nuestro modo de vida se conforma (toma la forma) del patrón consumista propio de la sociedad donde vivimos, ajeno a los planteamientos evangélicos.

Seguimos escuchando a los obispos vascos en los mismos párrafos, que nos dicen:

***“Tal sucede en la medida en que el bienestar se nos vuelve más necesario que la espiritualidad, la fe no es un valor a transmitir con respetuoso empeño en la familia, la Semana Santa se nos convierte en «vacaciones de primavera», los sacramentos son ante todo celebraciones familiares y nuestra fe tiene escasa incidencia en las opciones económicas y sociales que jalonan nuestra vida. Es preocupante la insuficiente incidencia de la fe en la existencia cotidiana de bastantes creyentes incluso practicantes. Su vida individual y familiar, su comportamiento al dictado de la propia conciencia moral, la disponibilidad para el servicio, no parecen ser en ellos «significativamente muy diferentes» por el hecho de su fe. Los***



*tiempos recios reclaman una fe especialmente viva que implique no sólo a la mente y a la voluntad, sino también al corazón y, en consecuencia, al comportamiento.”*

Por tanto, esta comunidad seglar, lugar de la experiencia de Dios, es a la vez, lugar de discernimiento del tipo de vida evangélico. Al **estar-con** Jesús, vivimos con él su estilo de vida. Como veremos en la próxima reunión, el punto de vista para discernir ese estilo evangélico de vida nos lo dan los excluidos: desde ellos, desde su perspectiva, hemos de hacer ese discernimiento. Hay que notar que el estilo también afecta al modo en cómo la comunidad organiza sus propias cosas (convivencias, viajes, etc).

No hay otra herramienta para este discernimiento que el dinamismo del planteamiento comunitario de las decisiones que afecten seriamente al estilo de vida personal (vivienda, vehículo, lugar de vida, puesto de trabajo, etc).

*“Una comunidad, y con mayor motivo una comunidad cristiana, estará siempre contra la corriente de la sociedad y de los valores individualistas que propone, como son la riqueza, el confort, y la facilidad, que llevan en sí mismas cierto rechazo detrás personas molestas. En una comunidad cristiana los miembros están llamados constantemente a acoger, a compartir, a empobrecerse, a sobresalir en un amor verdadero. La presencia de una comunidad cristiana será siempre un escollo, un punto de interrogación, una fuente de inquietud para la sociedad.”<sup>3</sup>*

La **corrección fraterna** debe llevarnos también a crecer y madurar en nuestro **discernimiento personal y comunitario** que nos ayuden a vivir nuestra vida siempre buscando la voluntad de Dios en ella.

## **¿Corregir al hermano?<sup>4</sup>**

*“Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano”. (Mt 18, 15)*

*Es un consejo difícil el que nos da Jesús. Por una parte, nos cuesta sentirnos responsables de los demás. En general preferimos “dejarles en paz y ocuparnos de lo nuestro”, tanto en la vida civil como en la eclesial. Es la postura de los que no quieren participar en la vida de la comunidad, ni creen que deban ayudar a los que se van desviando del recto camino. Fue la postura de Caín: “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” Y sin embargo, Jesús nos ha enseñado la importancia de la corrección fraterna oportuna.*

*Al profeta Ezequiel le urge Dios para que no calle, porque callando se hará responsable de la ruina de su pueblo. Dios le ha hecho “centinela” que ayude a sus hermanos, que sepa dar la alarma cuando vea que es necesario, y les recuerde que no se han de desviar de los caminos del Señor. ¿Para qué sirve un centinela que no avisa? ¿para qué sirve un perro guardián que no ladra cuando vienen los extraños?*

*Jesús concreta esta obligación de un hermano para con su hermano, de un miembro de la comunidad para con otro. Nadie es extraño para mí, me debo sentir corresponsable del bien de los demás. Si mi hermano va por mal camino, debo buscar el mejor modo de ponerle en guardia y animarle a que*

---

<sup>3</sup> “Comunidad, lugar de Perdón y Fiesta, Jean Vanier, PPC 1995

<sup>4</sup> La comunidad como lugar de corrección fraterna y de oración (Documento trabajo comunidad SSCC CES Las Palmas)



*recapacite. El procedimiento lo detalla el mismo Jesús, empezando por el diálogo de tú a tú, o sea, a modo de hermanos, sin agresividad, buscando el bien de la persona, no hablando a espaldas, ni aireando a los cuatro vientos los defectos de los demás, sino teniendo la valentía de hablar a la persona concreta.*

*Eso sí, corregir desde el amor, la corrección fraterna debemos hacerla con amabilidad. No se corrige al hermano echándole en cara sus defectos. Una cosa es mostrarse indiferente, descuidando la Caridad fraterna, y otra convertirse en inquisidores entrometidos o que actúan por despecho. Una cosa es ser centinela que avisa -se supone que en contadas ocasiones- del peligro que acecha, y otra erigirse en juez moralizador o en dueño del bien y del mal.*

*La clave nos la da Pablo: el amor, la ley fundamental del cristiano: "A nadie le debáis nada, más que amor. amarás a tu prójimo como a ti mismo. Uno que ama a su prójimo, no le hace daño". El que ama sí que puede corregir al hermano, porque lo hará con delicadeza, lo hará no para herir, sino para curar, y sabrá encontrar el momento y las palabras. No sólo verá los defectos sino también las virtudes. Y por eso, porque ama y se preocupa de su hermano, se atreve a corregirle y ayudarle. Como un padre no siempre calla, sino que habla y anima a sus hijos, y, si es el caso, les corrige, ayudándoles a cambiar y haciéndoles fácil la rehabilitación. Como el educador hace lo mismo con sus alumnos y el amigo con su amigo.*

*Con ello imitamos a Jesús, que supo corregir con delicadeza y vigor a sus discípulos, en particular a Pedro, y logró que fueran madurando en la dirección justa. Con amor y desde al amor.*

## ***Discernimiento comunitario: Buscar juntos la voluntad de Dios<sup>5</sup>***

*" El Discernimiento no es un método que nos facilita las cosas. Más aún, las complica, haciéndonos caer en la cuenta de todas las implicaciones que provoca el seguimiento de Jesús." Carlos R. Cabarruús; S.J.*

*Lo esencial en el discernimiento comunitario es encontrar el medio para que las personas dejen atrás sus pasiones y sus ideas personales y busquen juntos la voluntad de Dios.*

*Desde fuera y visto por el ángulo de la eficacia, un momento de oración y discernimiento largo puede parecer una pérdida total de tiempo, pero hemos de descubrir que este tiempo, aparentemente perdido, es importante porque permite a cada uno clarificar sus opiniones, comprender las dificultades, e incluso ver los riesgos, y crear una cohesión interior en el grupo. En el fondo cuando todos se adhieren desde dentro a un proyecto porque están convencidos de que es la voluntad de Dios, y no el proyecto de una persona, da una fuerza, una paz y una creatividad totalmente nuevas.*

*Esto requiere siempre tiempo para que todos y sobre todo los más lentos y los «menos al corriente» se adhieran realmente a una decisión. «Toda pérdida de tiempo para el diálogo —en realidad pérdida sólo aparente— dice Pablo Freire, quiere decir tiempo ganado en seguridad, confianza en sí y en los demás; quien rehúsa el diálogo no lo puede ofrecer» .*

*En una reunión de discernimiento es importante que todos tengan tiempo para expresarse, para decir su opinión, y si están en desacuerdo para manifestar sus razones. No hay que pararse en razones superficiales, sino que hay que ahondar, discernir las ventajas y desventajas hasta que se clarifique la*

---

<sup>5</sup> Basado en Comunidad, lugar de Perdón y Fiesta, Jean Vanier, PPC 1995, notas sobre el Discernimiento encuentro comunidades de Bética 1999 (SSCC Maranatha!)



*situación y se llegue, si es posible, al consenso. Hay que estar siempre atento a la minoría que no está de acuerdo con una decisión o que se siente dañada por ella. Esta minoría es a veces profética, presiente que algo no va bien. Tal vez lo expresa mal y con agresividad, tal vez se opone a una decisión, no a causa de la realidad discutida, sino por una oposición mucho más profunda, que puede ser la negación a las estructuras o a la autoridad, o a causa de sus problemas personales. Si es posible hay que hacer que salga a la luz esta opinión profunda. De todas maneras, siempre hay que estar atentos a los discordantes y dejarles que se expresen con la mayor claridad y paz posible, otorgándoles el tiempo y la atención necesaria.*

